

CHEZ NOUS (EN NUESTRA CASA)



Mi hija Carmen es una artista reconocida en Francia. Recientemente ha exhibido su última obra de arte, titulada “Chez nous”, cuya traducción más acertada sería “en nuestra casa”. Su inauguración no habría podido tener una coincidencia mayor, cuando el mundo atraviesa una crisis derivada de la pandemia del coronavirus COVID-19. Las medidas de precaución incluyen: trabajo remoto, una mayor cautela en nuestra cotidianidad y un distanciamiento social; en pocas palabras, “quedarnos en nuestras casas”.

La idea de Cari, como la conocemos, surgió cuando contemplaba con detenimiento el fenómeno de los candados en el Puente de las Artes, en París. Miles de parejas llegaban todos los días a colocar en dicho puente un candado con una nota, para simbolizar el deseo de un amor eterno, como si pudieran encerrar el sentimiento en un objeto tan pequeño y ello garantizara un buen augurio para la relación.

Desde hace dos años, la alcaldía de Paris decidió remover los candados por el daño que causaban a la estructura del puente. Muchos turistas ya no tendrían oportunidad de cumplir con esta tradición. Cari se preguntaba qué haría el gobierno con los candados, los deseos y los anhelos depositados por las parejas en esos candados. A raíz de ello, a Cari se le ocurrió aprovechar ese material para darle un giro a ese gesto romántico hacia una escultura que plasmase la complejidad de concebir el amor como algo digno de atrapar.



Foto: vogue.fr

¿Por qué elegir un candado para simbolizar el amor? Más allá de la estabilidad, este objeto puede implicar posesión. La paradoja del amor y de los paradigmas en torno a las relaciones suscitaron el cuestionamiento de Cari. La escultura muestra una casa, sin ventanas, ni otra salida más que una puerta cerrada con llave, a fin de representar la seguridad de encerrarse en un hogar sin salida y, a la vez, los riesgos derivados de desear adueñarse de las personas amadas. La interpretación artística nos remonta a dos fenómenos recientes que ha atravesado nuestro país.

Por un lado, el 8 de marzo, cientos de miles de mujeres y hombres marcharon por las calles de sus respectivas ciudades para protestar en contra de la violencia contra las mujeres. Hay alrededor de 10 feminicidios diarios en México. Cabe resaltar que, un alto porcentaje de ellos (aproximadamente 60%) ocurren a causa de la violencia doméstica. En ese sentido, la crítica al gesto de encadenar el amor suscita un cuestionamiento sobre la percepción de la persona amada como una posesión. Si queremos fomentar el empoderamiento de las mujeres y velar por sus derechos humanos, debemos modificar esta noción de depositar el amor en objetos que simbolizan confinamiento, cuya llave se arroja al vacío.

Por otro lado, la fecha de la inauguración de la obra coincidió con el encierro colectivo que viven decenas de países. Es tiempo de contingencia y reflexión. En cuestión de semanas, el mundo entero ha sido afectado por una enfermedad que ha dejado miles de muertes y, sobre todo, alertado a todos los gobiernos sobre la posibilidad de saturar los sistemas de salud. Esta pandemia hace eco al mensaje de la escultura de candados: realmente no somos dueños de lo que nos rodea; nuestra propia familia y la salud se pueden vulnerar fácilmente. Por ello, es mejor amar y vivir cada día a sabiendas de que ese momento es lo único que realmente nos pertenece. La vida está llena de dualidades, por lo que constantemente debemos cuestionarnos para saber en cuál polo nos encontramos. Recordemos que tanto el encierro como el amor son expresiones de arte y de vida. Elijamos la que más nos libere.